

EPISTOLARIO
MANUEL DE FALLA
Y LA SALUD

Edición y estudio preliminar

MARÍA JULIETA VEGA GARCÍA-FERRER

Estudio clínico

BLAS GIL EXTREMERA

GRANADA
2022

COLECCIÓN MUSICOLOGÍA
— SERIE EPISTOLARIO MANUEL DE FALLA —

DIRECTORA DE LA COLECCIÓN:

Gemma Pérez Zalduondo

CONSEJO ASESOR:

Miguel Ángel Berlanga (Universidad de Granada)

Consuelo Carredano (Universidad Nacional Autónoma de México)

Walter Aaron Clark (University of California – Riverside)

Christopher Collins (University of Aberdeen)

David Cranmer (Universidade Nova de Lisboa, CESEM)

Reynaldo Fernández Manzano (Centro de Documentación Musical de Andalucía)

Germán Gan Quesada (Universitat Autònoma de Barcelona)

María Gembero Ustárroz (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Institución Milá y Fontanals)

Francisco Giménez Rodríguez (Universidad de Granada)

Rubén López-Cano (Escuela Superior de Música de Catalunya)

Silvina Luz Mansilla (Universidad de Buenos Aires)

Javier Marín López (Universidad de Jaén)

Ascensión Mazuela Anguita (Universidad de Granada)

Beatriz Martínez del Fresno (Universidad de Oviedo)

Susana Moreno Fernández (Universidad de Valladolid)

Elena Torres Clemente (Universidad Complutense de Madrid)

DIRECTORES DEL PROYECTO DE EDICIÓN *EPISTOLARIO MANUEL DE FALLA*:

Antonio Martín Moreno y Joaquín López González

Esta edición forma parte del Proyecto *Epistolario de Manuel de Falla: digitalización, transcripción, edición y difusión internacional* del Programa Estatal de Generación del Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico del Sistema de I+D+I, n.º PGC2018-101532-B-100

© Del estudio preliminar, la transcripción y sus notas, y los apéndices:

M.ª JULIETA VEGA GARCÍA-FERRER

© Del estudio preliminar y los apéndices: BLAS GIL EXTREMERA

© De las cartas de Manuel de Falla: Fundación Archivo Manuel de Falla

© De esta edición: ARCHIVO MANUEL DE FALLA

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN (EUG): 978-84-338-7128-2

ISBN (AMF): 978-84-127148-0-7

Depósito legal: GR./1886-2022

Coordinación: Candela Tormo Valpuesta

Documentación: Aurora Fernández y Candela Tormo Valpuesta

Índice onomástico: Álvaro Flores Coletto y Candela Tormo Valpuesta

Revisión y traducción de las cartas en francés: Katia-Sofía Hakim

Fotografía: José Albornoz

Editan:

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA

Campus Universitario de Cartuja. Granada

Telfs.: 958243930 y 958246220 • www.editorial.ugr.es

ARCHIVO MANUEL DE FALLA

Paseo de los Mártires s/n. 18009 Granada

Telf.: 958228463 • www.manueldefalla.com

Revisión de estilo: Antonio Pomet

Maquetación: CMD. Granada

Diseño de cubierta: Tarma. Estudio Gráfico

Imprime: Gráficas La Madraza, S.L. Albolote. Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN, **9**

Antonio Martín Moreno y Joaquín López González

ESTUDIO PRELIMINAR: MANUEL DE FALLA: SU VISIÓN DE LA ENFERMEDAD, **13**

M.^a Julieta Vega García-Ferrer

1. Introducción, **14**
2. Sus «diarios» personales: 1936-1946, **20**
3. La correspondencia con los médicos, **23**
4. La correspondencia con algunos de sus amigos, **60**
5. Etapas creativas vinculadas a su situación vital, **86**
6. Comentarios finales, **94**

ESTUDIO CLÍNICO: HISTORIAL MÉDICO DE MANUEL DE FALLA, **103**

Blas Gil Extremera

1. Introducción, **103**
2. Manuel de Falla y Matheu: historial médico, **104**
3. Exploración física general, **108**
4. Diagnóstico y diagnósticos, **111**
5. Manuel de Falla, su actitud ante la enfermedad, **131**

EPISTOLARIO MANUEL DE FALLA – MÉDICOS, **135**

M.^a Julieta Vega García-Ferrer

CRITERIOS DE TRANSCRIPCIÓN, **137**

Joaquín Gimeno Riera, **139**

Félix Pizarro Calero, **141**

Hermanos Mora Guarnido, **158**

Heinrich Zangger, **160**

Pablo Gálvez, **166**

Joaquín de Quadros, **168**

Chevallier, **173**

Eugenio de Torres, **175**

Augusto Pi y Suñer, **176**

José Ors Vera, **181**
Fermín Garrido Quintana, **184**
Paul J. Petit, **186**
Julio van der Henst, **194**
Gregorio Marañón Posadillo, **196**
José Blasco Reta, **199**
Fidel Fernández Martínez, **201**
Antonio Azpitarte Rubio, **203**
Manuel de Quadros Tejeiro, **204**
Carlos Quiroga Losada, **205**
Rafael León Trilla, **235**
Eugenio Conde, **238**
José Quiroga Losada, **241**
Diego E. Repela, **248**
F. Javier Cortada, **250**
Pedro Ara Sarriá, **251**
Alberto Urrets Zavalía, **254**
Louis Pasteur Vallery-Radot, **256**
Carlos Ferrer Moratell, **258**

APÉNDICES, **261**

M.^a Julieta Vega García-Ferrer

1. Corresponsales médicos transcritos, **261**
2. Libros de contenido médico que poseía Manuel de Falla, **262**

Blas Gil Extremera

3. Algunos fármacos prescritos a Manuel de Falla y sus características farmacológicas terapéuticas, **266**
4. Síntomas anotados por Manuel de Falla en su libreta personal, **267**
5. Médicos en la correspondencia de Manuel de Falla. Fechas y visitas realizadas en algunos casos, **268**
6. Glosario de fármacos tomados por Manuel de Falla, según indicación terapéutica, **272**
7. Fármacos prescritos a Manuel de Falla según diversos trastornos o dolencias, **275**

M.^a Julieta Vega García-Ferrer

8. Recetas de gafas graduadas, **276**
9. Gastos médicos, **280**

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES, **285**

ÍNDICE ONOMÁSTICO, **291**

ILUSTRACIONES, **305**

PRESENTACIÓN

MANUEL de Falla (Cádiz, 1876 – Alta Gracia, Argentina, 1946) está considerado como el compositor más importante de la música española del siglo XX. Su vida transcurrió en lugares como Cádiz, Madrid, París, Granada, Argentina, y tuvo relación con personajes destacados del mundo de la música y la cultura de su tiempo, como Claude Debussy, Paul Dukas, Maurice Ravel, Alexis Roland-Manuel, Pablo Picasso, García Lorca, el matrimonio Martínez Sierra o Wanda Landowska, por citar sólo algunos ejemplos. Su archivo personal, situado en la ciudad de Granada desde 1991 por decisión expresa de la familia del compositor, conserva un enorme fondo documental constituido por colecciones de partituras y manuscritos musicales, correspondencia, documentación personal, biblioteca, fotografías, programas de concierto, prensa y otras temáticas. Con más de 23.000 documentos, la colección de correspondencia es la más voluminosa del Archivo y uno de los legados epistolares más relevantes de la historia de la música española de todos los tiempos. Junto con las cartas recibidas, se conserva parte de las copias de las enviadas, lo que permite reconstruir la relación epistolar entre el compositor y las personas e instituciones con las que estuvo en contacto.

El proyecto I+D *Epistolario de Manuel de Falla: digitalización, transcripción, edición y difusión internacional* (Plan Nacional del Ministerio de Ciencia e Innovación, Ref. PGC2018-101532-B-I00) se inició en 2019 y, a lo largo de tres años y nueve meses, ha alcanzado logros fundamentales como la digitalización del fondo (para su conservación y difusión), la transcripción de su contenido (y su traducción a otros idiomas) y la difusión internacional a través de portales *on line* (creación de base de datos para su difusión a través de PARES y EUROPEANA). Como parte de este proyecto, se inició la edición impresa comenzando por aquellos epistolarios más significativos de los corresponsales más cercanos a Manuel de Falla que nos mostraran aspectos de su personalidad, especialmente en el comienzo de su extraordinaria trayectoria internacional. Ese ha sido el criterio seguido hasta ahora en los epistolarios publicados con sus amigos Leopoldo Matos (Ed. Manuel Titos Martínez), María Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra (Ed. María Luz González Peña y Juan Aguilera Sastre),

Adolfo Salazar (Ed. Consuelo Carredano) y la clavecinista Wanda Landowska (Ed. Sophie Lamberbourg).

Faltaba el epistolario más íntimo y heterogéneo en su correspondencia que nos permitiera profundizar en los complejos aspectos de su personalidad, como era el de su delicada salud, condicionante de su carácter y de su obra, referenciada en tantas cartas con los más diversos corresponsales, y en todas sus biografías, con interpretaciones de lo más variado, y es el que aquí presentamos, a cargo de dos grandes expertos: María Julieta Vega García-Ferrer en el aspecto biográfico y epistolar, y Blas Gil Extremera en el aspecto médico.

Julieta Vega, integrante del equipo del proyecto y autora de *Manuel de Falla y el canto llano: Un cantoral del siglo XV en su archivo* (2017), es de tradición médica en su familia, Ayudante Técnico Sanitario ella misma, y conocedora a fondo de los corresponsales granadinos de Manuel de Falla. Aquí nos muestra un interesante panorama, comenzando por justificar una de las «rarezas» de Manuel de Falla como era la de estar siempre obsesionado con la desinfección y la limpieza de sus manos, recordando los difíciles tiempos que le tocó vivir. Así, nos recuerda que Falla comenzó viviendo con tan solo ocho años la epidemia de cólera que azotó Cádiz en 1885; la primera Guerra Mundial en 1914, que le obligó a regresar el verano de ese año a España cuando era el compositor de moda en París; la muerte de Enrique Granados y su esposa en 1916, por el torpedeamiento del *Sussex*, barco en el que regresaban de Nueva York; la famosa mal llamada Gripe Española entre 1918-1920 en la que, como en la pasada epidemia del coronavirus, la recomendación era el lavado de manos, antisépticos y uso de mascarillas; la muerte de su padre en febrero, más que probablemente como consecuencia de la Gripe Española, y de su madre en julio de 1919... etc.

Con la minuciosidad que la caracteriza, Julieta Vega describe los diarios personales del compositor, la correspondencia con los médicos que le atendieron así como con los amigos a los que contaba sus cuitas de salud, relacionando ese estado permanente de hipocondriasis con sus etapas creativas, editando hasta doscientas una cartas de veintiocho corresponsales, tanto médicos como amigos, previamente comentadas, y dando cuenta y analizando los libros de temática médica conservados en el Archivo.

El estudio clínico de ese historial médico de Manuel de Falla corre a cargo de Blas Gil Extremera, Catedrático de Medicina Interna de la Universidad de Granada, autor de libros tan relacionados con éste como *Enfermedad, historia y proceso creador* (2002); *La medicina, pasado y presente* (2008); *Historia de la medicina interna* (2009); *Enfermos ilustres. La enfermedad, fuerza creadora* (2010), y el reciente *Mozart. Historial médico y creación* (2023), entre otros, analizando desde el punto de vista médico toda la documentación e información conservada, estableciendo su historial médico, describiendo la exploración física de nuestro compositor y estableciendo los diagnósticos que se deducen de su historial, así como describiendo su actitud ante la enfermedad y enumerando y refiriéndose a los numerosos médicos que lo atendieron a lo largo de su vida.

Una vez finalizada formalmente en 2022 su primera fase, el «Proyecto Epistolario» mantiene una imprescindible vocación de continuidad, gracias a la alianza entre la Universidad de Granada, la Fundación Archivo Manuel de Falla, depositaria de este riquísimo patrimonio, y la Subdirección General de los Archivos Estatales, de la Dirección General de Patrimonio Cultural y Bellas Artes, del Ministerio de Cultura y Deporte. Es mucho el trabajo que nos queda por hacer y en los próximos años seguiremos avanzando en algunos de los objetivos del proyecto anterior (como la edición de epistolarios y la conformación de la base de datos internacional PARES) pero, además, centraremos el foco en el estudio y análisis de las conexiones internacionales de Manuel de Falla a través de su riquísimo legado documental (correspondencia, escritos y fuentes musicales) continuando con su edición y difusión.

Necesaria y justamente, debemos finalizar nuestro prólogo dando las gracias a las personas que han hecho posible la publicación de este volumen. En primer lugar, a los profesores María Julieta Vega García-Ferrer y Blas Gil Extremera, responsables de la edición y estudio crítico de este rico y complejo epistolario. Al personal del Archivo Manuel de Falla, con su presidenta Elena García de Paredes al frente, y muy especialmente a Candela Tormo Valpuesta y Álvaro Flores Coletto, por su minuciosa labor de revisión y elaboración de índices. Al personal de la Editorial Universidad de Granada, por su cuidadoso trabajo y diligencia en los preparativos de este libro. Supone una verdadera satisfacción para todo nuestro equipo interdisciplinar el alumbramiento de este nuevo epistolario, por la importancia de su contenido, por el rigor y excelencia de su elaboración y, sobre todo, porque nos permite dar un paso más en el conocimiento de «ese otro Manuel de Falla», íntimo y personal, al que no se ha prestado tanta atención en la riquísima bibliografía preexistente.

Antonio Martín Moreno

Joaquín López González

Directores del Proyecto «Epistolario Manuel de Falla»

ESTUDIO PRELIMINAR

Manuel de Falla: su visión de la enfermedad

M.^a JULIETA VEGA GARCÍA-FERRER

A todos los profesionales de la Medicina.

EL retrato de Manuel de Falla realizado en 1928 por José María López Mezquita¹ supo, como dice Javier Suárez, captar la soledad más honda del músico². No obstante, sus relaciones humanas fueron fluidas y su carácter no estaba exento de rasgos de humor. Una prueba de ello nos la da Campodónico en su biografía inédita, escrita en 1956:

Importa que subrayemos el conflicto en su espíritu, porque él nos explicará muchas cosas: el conflicto de un temperamento sensual obsedido [*sic*] por la fe religiosa y azuzado por el recuerdo de la enfermedad cercana, a partir de este año [1912]; el conflicto de una naturaleza pagana en oposición a una concepción austera del mundo y del trabajo, que acompaña siempre, resolviéndose en él, su deseo ferviente de purificación.

Esa purificación viene también por gestos de buen humor, en los momentos en que la lucha interior cede el lugar a la paz, y se manifiesta con toda la gracia de un buen andaluz. Así, cuando envía a Turina un ejemplar dedicado de las *Cuatro piezas españolas*, unos versitos que aluden tanto al movimiento impresionista, cuanto, cómicamente, a Vincent d'Indy (don Vicente) nos ofrecen un ejemplo de la chispa de la raza:

Manuel de Falla el gaditano
con sus más altos respetos
dedica este manuscrito

1 Ilustración 1. Retrato de Manuel de Falla. José María López Mezquita, 1928. Cortesía de The Hispanic Society of America (Nueva York).

2 SUÁREZ-PAJARES, Javier. *Manuel de Falla 1876-1946. La imagen de un músico*. Madrid, SGAE, 1996, p. 16.

a Turina el sevillano.
 Ya sabes tú bien, Joaquín,
 que estas cuatro piececillas
 no son más que impresioncillas
 sin pies, cabeza, ni fin.
 Y en ellas, por consiguiente,
 no hay «de la musique, ni plan
 ni même de jolis coins»,
 como dice don Vicente³.

1. Introducción

Mucho se ha escrito sobre Manuel de Falla y su obra y nadie duda que sus circunstancias vitales le hicieron, a veces, abandonar la composición y —sobre todo— dejar incompleta la *Atlántida*, su obra más querida.

Numerosas son las biografías que se han escrito sobre Falla, alguna —como la de Pahissa⁴— corregida por el propio compositor poco antes de su muerte. Por eso, en un principio pensamos que no era necesario exponer en estas páginas datos biográficos sobre un personaje tan conocido.

Actualmente, las circunstancias de la pandemia que nos afecta y que nos han llevado a esta «normalidad» ficticia que padecemos, nos han hecho ver como algo necesario elaborar, al menos, un esbozo, del contexto vital en que se movió Falla: una epidemia de cólera en Cádiz, la Primera Guerra Mundial, la pandemia de la mal llamada gripe española, las circunstancias de la II República en Granada, la Guerra Civil española, la Segunda Guerra Mundial y, al final de su vida, los problemas políticos de Argentina.

Falla era el mayor de cinco hermanos de los que solo sobrevivieron tres: Manuel, Germán y M.^a del Carmen. En una época en que la mortalidad infantil era muy elevada, es lógico que los padres sobreprotejeran a los supervivientes. Por ese motivo Falla y sus hermanos no asistieron a ningún colegio sino que se formaron en su propia casa con un profesor particular, Clemente Parodi⁵.

Siendo muy niño, con solo ocho años, la epidemia de cólera que se propagó en Cádiz el mes de septiembre de 1885, hizo que su padre trasladara a la familia a la vecina ciudad de El Puerto. Así relata Pahissa los recuerdos de Falla:

Había estallado en la ciudad una gran epidemia de cólera. Con la familia vivía una tía de su padre, que quería muchísimo al pequeño Falla. La anciana

3 Archivo Manuel de Falla (en adelante AMF) 10415 (I), carpeta 1A, p. 82.

4 PAHISSA Y JO, Jaime. *Vida y obra de Manuel de Falla*. Buenos Aires, Ricordi Americana, 1946 (prínceps) y 1956 (nueva edición ampliada).

5 *Ibid.*, p. 26.

tía cayó atacada por el mal. Cuando llegó el médico y lo confirmó, salió el padre, y desde lo alto de la escalera del primer piso, gritó a los que estaban con los chicos en el piso bajo:

—¡Cólera! ¡Qué se lleven a los niños!

Palabras que recuerda Falla como si las oyera aún. Y tal como estaban, con las mismas blusas o delantales de percal [...] se los llevaron a la vecina ciudad de El Puerto⁶.

Hemos recogido algunos datos de esta epidemia por el paralelismo que podemos encontrar hoy con la situación actual. En mayo de 1884, un barco procedente de Vietnam propagó el cólera morbo asiático en Tolón y Marsella; pronto se propagó a Nápoles y a España. La primera víctima en Cádiz fue una niña, fallecida el 1 de agosto de 1885, pero hubo más de un millar de muertes. La primera población afectada en la provincia fue Puerto Real. La Sociedad Española de Higiene publicó una serie de instrucciones, y «las autoridades ordenaron el acordonamiento de la población, impidiendo hasta que los trenes se detuvieran allí. Fuerzas del Ejército vigilaron caminos y carreteras, mientras que la Marina establecía el correspondiente bloqueo marítimo». Las autoridades intentaron silenciar el problema «a la espera de poder controlar la epidemia, lo que no fue posible». Los médicos gaditanos hicieron constar que tanto en el Hospital de San Juan de Dios como en la cárcel, no se había producido ningún caso «debido no solo a la observancia de una buena higiene, sino más que nada a su completo aislamiento»⁷.

Por su parte, el Ayuntamiento de Jerez decidió someter a la población a una cuarentena de 10 días y cortó las relaciones con Cádiz, quien no quería admitir el brote de la enfermedad para no alterar la vida comercial: «No es ni conveniente ni humanitario ocultarlo en perjuicio de otras ciudades»⁸.

Otro episodio traumático en la vida de Falla fue el estallido de la Primera Guerra Mundial el 28 de julio de 1914. No nos vamos a detener en detalles históricos tan conocidos, simplemente queremos recordar lo que supuso para el compositor tener que regresar apresuradamente a España, con solo un maletín de mano que es lo único que le permitieron llevarse. Y esto ocurre en un momento en el que París le había abierto sus puertas, cuando se había relacionado con Debussy, Dukas, Picasso, Turina y un largo etc., y había compuesto y/o

6 *Ibid.*, p. 24. OROZCO DÍAZ, Manuel. *Falla. Biografía ilustrada*. Barcelona, Destino, 1968, p. 17-18, afirma que fueron llevados a San Fernando. Una foto familiar parece haber sido hecha en Puerto Real pero, aparte de que parece ser posterior (*ca.* 1890) no es probable que se desplazasen a esa ciudad puesto que fue la población que primero sufrió el cólera y que había quedado incomunicada como hemos visto.

7 JOLY, Diego. «La epidemia de cólera provoca más de un millar de muertes». *Diario de Cádiz*, 19-11-1885. Disponible en: diariodecadiz.es/cadiz/epidemia-colera-provoca-millar-muertes_0_1117088809.html [Consulta: 19-10-2020].

8 CHILLA, Sebastián. «La epidemia de cólera que mató a más de 1.000 personas en Jerez». *lavozdelsur.es*, 31-3-2020. Disponible en: lavozdelsur.es/cultura/la-epidemia-de-colera-que-mato-a-mas-de-1-000-personas-en-jerez_166201:_102.html [Consulta: 21-10-2020].

estrenado algunas de sus obras maestras, como *La vida breve*, *Cuatro piezas españolas*, *Trois Mélodies*, *Noches en los jardines de España* y las *Siete canciones populares españolas*. Por otra parte, su situación económica en París se había solucionado con la beca que le concedió Alfonso XIII en 1908, por mediación de Albéniz⁹, y con sus éxitos como compositor y pianista, hasta el punto de que «decide llamar a sus padres para que se fueran a vivir con él» en una casita en las afueras de París¹⁰.

Ya en Madrid, la Gran Guerra le deparó otro trauma que le afectaría hasta el final de su vida: la muerte de Enrique Granados y su esposa. Granados había competido con Falla en un concurso de composición del Conservatorio madrileño en 1903 y luego había compartido estancia en París: eran viejos amigos. A su regreso de una estancia en Nueva York, Enrique y su esposa Amparo, embarcaron con destino a Inglaterra; allí harían transbordo al *Sussex* para llegar a Francia pero, en medio del Canal de la Mancha, su barco fue detectado el 24 de marzo de 1916 por un submarino alemán que lo torpedeó. Granados fue rescatado con vida «pero al ver poco después a su esposa debatiéndose entre las olas, se lanzó a rescatarla, siendo los dos engullidos por el mar»¹¹.

Como es lógico la noticia impacta a Falla que, en el número de abril de la *Revista Musical Hispano-Americana*, publica el artículo «Enrique Granados, Evocación de su obra»¹². En 1927 fue a la escollera del puerto de Barcelona, acompañado por el pianista Frank Marshall y el crítico Rafael Moragas para lanzar al mar una corona de flores en el aniversario de la muerte de su amigo¹³.

Si hemos recordado lo precedente es por la trascendencia que tuvo en la vida de nuestro compositor. Mucho se ha hablado de los motivos que le impulsaron a marchar a Argentina y el por qué de que su estancia allí se hiciese permanente. Uno de los motivos fue el recuerdo de la muerte de Granados. Pero de eso hablaremos más adelante, al tratar de la Segunda Guerra Mundial.

Otro hito histórico que habría que destacar es la mal llamada Gripe Española que, entre 1918 y 1920, ocasionó la muerte de más de 40 millones de personas en todo el mundo. España, a diferencia de otros países, no censuró la publicación de informes sobre la enfermedad: se sabe que tuvimos ocho millo-

- 9 CHINCHILLA, Concha. «Cronología de Manuel de Falla». En: *Manuel de Falla en Granada*. Ed. a cargo de Yvan Nommick y Eduardo Quesada Dorador. Granada, Archivo Manuel de Falla, 2001 (prínceps) y 2012, pp. 155-171. Disponible en: manueldefalla.com/es/paris-1908-1914 [Consulta: 23-10-2020].
- 10 PAHISA, J. *Vida y obra de Manuel de Falla...*, p. 85.
- 11 WALTON, David. *The Last Journey of Enrique Granados*. Opus Publications, 2009, p. 71. Traducción disponible en: es.wikipedia.org/wiki/Enrique_Granados [Consulta: 23-10-2020].
- 12 CHINCHILLA, C. «Cronología de Manuel de Falla...» Disponible en: manueldefalla.com/es/madrid-1915-1919 [Consulta: 23-10-2020].
- 13 MORAGAS, Rafael. *El Día Gráfico* (Barcelona), 25-03-1927. «En un aniversario. Ayer tarde, después de visitar las tumbas de Albéniz y de Verdaguer, el insigne Falla arrojó en la escollera una botella, que contenía autógrafos y dedicada a la memoria de Granados, en este undécimo aniversario de su muerte».

nes de personas infectadas y unas 300.000 fallecidas¹⁴. En una época en que no existían antibióticos, se recordaron los principios de higiene elemental, los lavados de manos y la utilización de antisépticos, propuestos por Semmelweis (1818-1865) y por Lister (1827-1912), y se harían populares la utilización de mascarillas de tela y gasa y el confinamiento.

En medio de esa pandemia fallecen en Madrid los padres del compositor. El padre, José María de Falla y Franco, murió el 12 de febrero de 1919¹⁵ y fue inhumado un día después en el cementerio de la Almudena¹⁶. Según la factura de *Pompas Fúnebres Madrid*, emitida en esa misma fecha, hubo que usar «Sales desinfectantes. 6 pesetas»¹⁷. Este dato no aparece en la factura emitida por la misma empresa el día de la inhumación de María de Jesús Matheu y Zabala, el 23 de julio de 1919¹⁸, un día después de su fallecimiento. Los restos de ambos progenitores fueron trasladados en diversas ocasiones hasta reposar juntos definitivamente el 4 de abril de 1930¹⁹.

Desconocemos las causas de la muerte del matrimonio pero no es arriesgado aventurar que fueron víctimas de la Gripe Española. El hecho de que hubieran de utilizar «sales desinfectantes» en la inhumación de José María parece confirmar esta hipótesis.

Ya establecido en Granada desde finales de 1919, tras unos años apacibles y fructíferos, las circunstancias que rodearon la llegada de la II República, el 14 de abril de 1931, también afectaron notablemente al compositor. Falla, que pertenecía a una familia con tendencia republicana, debió acogerla con agrado pero pronto los disturbios callejeros y la posición anti eclesial le llevaron a escribir a Niceto Alcalá Zamora, presidente de la República, y a su amigo Fernando de los Ríos, ministro de Justicia, para que detuvieran la quema y saqueo de iglesias.

Cuando el 4 de abril de 1932 su hermana María del Carmen sufre una caída se hace necesaria una intervención quirúrgica. Es operada el sábado, día 9, en el sanatorio de Nuestra Señora de la Salud, por el doctor Víctor Escribano. Durante la estancia hospitalaria de su hermana las revueltas callejeras, las huelgas e incluso la explosión de cinco bombas el día 11 de abril, impiden a Falla desplazarse al hospital que «está a unos cuatro kilómetros de distancia de esta Antequeruela»²⁰.

14 PULIDO, Sandra. «La Gripe Española: la pandemia de 1918 que no comenzó en España». *Gaceta Médica* [en línea], 19-01-2018. [Consulta: 23-10-2020]. Disponible en: gacetamedica.com/investigacion/la-gripe-espanola-la-pandemia-de-1918-que-no-comenzo-en-espana-fy1357456/

15 Según una nota autógrafa de Manuel de Falla (AMF 8931-018).

16 AMF 8931-012.

17 AMF 8931-006.

18 AMF 8931-007/013.

19 AMF 8931-001.

20 PASCUAL RECUERO, Pascual (ed.). *Cartas a Segismundo Romero*. Granada, Ayuntamiento y Patronato Casa-Museo Manuel de Falla, 1976, p. 279.

Al comenzar la Guerra Civil Española, el 18 de julio de 1936, la salud de Falla dejaba mucho que desear. Pahissa comenta que apenas podía caminar hasta el refugio, ayudado por su hermana, cuando suena la alarma. El fusilamiento de amigos, por uno u otro bando, le hacen sentirse dividido y angustiado; es el caso de Federico García Lorca (1898-1936), fusilado en Granada por los franquistas, y de Leopoldo Matos y Massieu (1878-1936), fusilado en Fuenterrabía (Guipúzcoa) por los republicanos.

La Segunda Guerra Mundial comenzó el 1 de septiembre de 1939, con la invasión alemana de Polonia y se mantuvo durante seis largos años. Falla se embarca en Barcelona, en el *Neptunia*, el 2 de octubre de 1939, rumbo a Argentina. Había dejado Granada a fines de septiembre. Luis Jiménez nos cuenta su despedida: al bajar la cuesta de la Antequeruela se despedía con la mano de los amigos que permanecían en el zaguán de su carmen, diciendo: «Adiós, adiós a todos! Hasta el valle de Josafat²¹! Hasta el valle de Josafat!»²².

Las circunstancias políticas en Argentina no estaban exentas de tensión cuando llegó Falla. El cambio en el sistema de importaciones, generado por la Segunda Guerra Mundial, parecía hacer inevitable un cambio político en el país. Un golpe de estado en 1943 llevaría al dominio de los militares, a la década peronista (1945-1955) y a las masivas movilizaciones obreras²³. Falla llega a Argentina el 18 de octubre de 1939 y allí permanece hasta su muerte el 14 de noviembre de 1946.

En diversas ocasiones manifiesta su deseo de regresar a España. Aunque había rehusado la invitación del gobierno español, parece añorar su patria. El 20 de junio de 1945 escribe desde Alta Gracia a su amigo Juan Porras González de Canales: «Nuestro deseo de regresar a la patria es siempre grande, y esperamos realizarlo cuando Europa empiece siquiera a estabilizarse»²⁴.

Uno de los motivos que parecen impedirle el regreso es el miedo a que torpedeen su barco. El matrimonio Gregorio y Lola Marañón regresaron de América hacia París en el transatlántico *Oceanía*. Un año después, el 18 de septiembre de 1941, el *Oceanía* fue torpedeado y hundido por un submarino británico. Esta circunstancia acrecentó el temor de Falla a viajar en barco en tiempos de guerra. Su aprensión ya se había iniciado tras la muerte de Enrique Granados y su esposa, ahogados en el Canal de la Mancha durante la primera guerra mundial; viajaban en el *Sussex*, torpedeado, en este caso, por un submarino alemán.

21 Según la Biblia, el valle de Josafat era el lugar elegido por Dios para celebrar el juicio final (Jl 3, 1-2 y 12).

22 JIMÉNEZ, Luis. *Mi recuerdo humano de Manuel de Falla*. Granada, Universidad y Comisión pro-Centenario de la muerte de Manuel de Falla, 1979, p. 29.

23 CALVIÑO, Luis Fernando y RATLIFF, William. *Guía a La Argentina del Siglo XX en los Archivos Hoover* [en línea], 10-2007. [Consulta: 23-10-2020]. Disponible en: hoover.org/sites/default/files/library/docs/hoover_argentina_guide_spa.pdf.

24 VEGA GARCÍA-FERRER, M.^a Julieta. *Manuel de Falla y el canto llano. Un cantoral del siglo XV en su archivo*. Granada, María Julieta Vega García, 2017, p. 18.

Nos ha parecido imprescindible tratar lo precedente porque circunstancias tan extremas, tan dramáticas, evidentemente dejaron marcado al compositor y conocerlas nos permite comprender ciertas actitudes y costumbres que mantuvo a lo largo de su existencia.

Volviendo a la salud de Falla, es posible que se piense que ya estaba todo dicho sobre esa cuestión. Es cierto, pero sólo en parte. El problema es que, a veces, se repiten datos sin buscar las fuentes primarias que los confirmen. Ello puede conducir a errores recurrentes. Entre esos errores se podrían señalar los cometidos al hablar sobre la salud de Falla. Digo errores porque, siendo las afirmaciones que se han hecho tan diversas e incluso contradictorias, alguien debió equivocarse.

Pero también entra dentro de lo posible que sufriera simultáneamente dolencias muy dispares. Lo que sorprende es que, conservándose diarios autógrafos de Falla que incluyen medicación, análisis efectuados, cifras de tensión, temperatura corporal, etc., no se hayan estudiado en profundidad.

Por eso, al concluir nuestro estudio sobre un códice del siglo XV que conservaba el compositor en su archivo, hemos seguido investigando sobre su precaria salud y cómo repercutió en sus composiciones.

Para ello hemos analizado los datos que, manuscritos a lápiz, recogió el propio compositor a modo de diario personal y nos informan sobre su salud, su estado de ánimo, las incidencias sociales e incluso los cambios climatológicos que tanto le afectaban. Estas notas diarias abarcan un periodo amplio que va desde 1936 hasta la noche que precedió a su fallecimiento en Argentina, el 13 de noviembre de 1946.

Pero junto a sus notas, Falla conservaba recetas médicas, resultados de análisis, dietas recomendadas, facturas abonadas por consultas médicas y por gastos farmacéuticos y un largo etcétera.

No pretendemos llegar a la elaboración de un diagnóstico preciso; para ello hemos contado con la asesoría de una autoridad especializada en la materia: el catedrático emérito de Medicina Interna, doctor Blas Gil Extremera, a quien hemos cedido la transcripción de todo el material médico inédito que hemos mencionado sobre el que ha realizado el estudio que se expone a continuación de mi trabajo.

Pero intentaremos comprender cómo la enfermedad condicionó su vida, personal y profesional, y su faceta creativa. También hemos pretendido acercarnos a lo que el propio Falla pensaba de su enfermedad. Con ese propósito completamos el estudio de la correspondencia que mantuvo con, al menos, 24 médicos (granadinos, franceses, argentinos y belgas). Este material incluye más de doscientas cartas (201). Por otra parte hemos contactado con herederos de los médicos granadinos que le atendieron en busca de documentos inéditos.

Se ha tenido en cuenta la abundante bibliografía que hay editada sobre su salud, la correspondencia que mantenía con los amigos en que habla de sus enfermedades de forma recurrente y los libros de medicina que conservaba en

su biblioteca personal. Todo ello nos puede acercar a ver cómo vivió Falla su propia enfermedad y cómo se sintió condicionado por ella.

2. Sus «diarios» personales: 1936-1946

Como hemos dicho, se han analizado los datos que, manuscritos a lápiz, recogió el propio compositor a modo de diario personal y nos informan sobre su salud, su estado de ánimo, las incidencias sociales e incluso los cambios climatológicos que tanto le afectaban. Estas notas diarias abarcan un periodo amplio que va desde 1936 hasta la noche que precedió a su fallecimiento en Argentina, la madrugada del 13 de noviembre de 1946. Son exhaustivas pero tienen el inconveniente de que sólo abarcan un periodo de diez años.

Los diarios de Manuel de Falla están contenidos en cuatro legajos, numerados de 8950 a 8953. Aquí nos vamos a limitar a unas notas, más de archivística que de medicina. El legajo 8950 comprende quince hojas con diez facturas de distintas farmacias. Sólo la primera está realizada en Granada. La emitieron los Laboratorios Farmacéuticos Fermart, ubicados en el n.º 31 de la Gran Vía granadina. Las restantes facturas corresponden ya a su estancia en Argentina. Las facturas de la Farmacia San Carlos, de Lorenzo J. Conde, en Villa Carlos Paz, emitidas entre el 24 de julio de 1940 y el 28 de agosto del mismo año, parecen confirmar una nueva intervención quirúrgica²⁵ pues incluyen material de curas tal como gasas, algodón, «tira ecuplástica» (esparadrapo), etc.

En el mismo legajo 8950 se incluyen once análisis clínicos. Diez de ellos (análisis de orina y heces) fueron efectuados en la Farmacia del Puente del Carbón, de José Zambrano, situada en la calle Reyes Católicos n.º 32 de Granada. Fueron realizados por el Dr. Ramón Álvarez de Toledo y Valero, Catedrático por oposición de Medicina Legal y Toxicología en la Universidad de Granada, Académico Numerario de Medicina, Profesor Honorario del Instituto de Medicina Legal de la Universidad de Granada, por prescripción del Dr. Rodríguez Santos²⁶, entre el 1 de abril de 1936 y el 30 de octubre de ese mismo año.

Se ha dicho que se incluían once análisis clínicos y hemos mencionado sólo diez. El undécimo es un examen anatomopatológico de rabia, efectuado a la cabeza del gato Confucio que había mordido a María del Carmen de Falla. Lo realizó la sección de Bacteriología del Instituto Provincial de Higiene de la Diputación de Granada. El resultado, firmado el 30 de noviembre de 1927

25 Había sufrido una intervención quirúrgica pues se queja de «retracción cicatriz desde el día 8 o 9 septiembre [1935] y secreción desde el 12, cesando la retracción (el 11 fiebre)» (AMF 8951).

26 El doctor José Rodríguez Santos era especialista en Medicina General e Infancia, y tenía su consulta en Granada, calle Jardines n.º 7; posteriormente se trasladó a San Antón n.º 8.